



Número
extraordinario

de
1.
Ma-
yo
20
de

Redacción y Administración:
J. Casteyó, Alcalá Zamora, núm. 1.

Semanario de Crítica
y Educación Libertaria

SUSCRIPCIÓN España, 2 pías. trimestre
Extranjero 2,80 " " "

EDITORIAL

Un año de labor

Hoy hace un año que EL PORVENIR DEL OBRERO inició una nueva etapa. Como el ave «Fénix», resurgió de sus cenizas. La obra del hombre, salvo rara excepción, que exige un cúmulo de circunstancias favorables, está expuesta a sufrir muchas interrupciones voluntarias unas, involuntarias otras. Pero, cuando se trata de estampar en blancas cuartillas, la grandiosidad constructiva del Ideal Literario, entonces, aquella obra, ya no lleva un sello particular, individual y puede continuarse sin diferencia alguna en el fondo, dado la gran afinidad filosófica, social y natural que caracteriza al militante libertario, anarquista.

Nadie de los viejos camaradas de la isla que han seguido, en una y otra época, la agitada existencia de nuestro simpático portavoz, ha mostrado ni la más pequeña disconformidad con la orientación seguida por los jóvenes idealistas—la Idea no entiende de edades—, bravos de la Libertad, que se han alternado en la redacción del querido semanario.

Al contrario. Al pasar de los días las simpatías hacia el defensor de los oprimidos y prologador de un mañana libre de tiranos, dioses y reyes—trilogía sangrienta que impide la liberación del Trabajador, el artesano que todo lo construye—hacia EL PORVENIR DEL OBRERO, se hacen más manifiestas, crece sin cesar el número de simpatizantes a la Idea y él va ganando cada vez más, en un esfuerzo de superación continuo, en capacidad.

No nos han faltado, en el proceso del año transcurrido, sinsabores, tropiezos y disgustos. Más, a cada nuevo contratempo, hemos vuelto a erigirnos con más bríos que nunca, siempre conscientes de nuestra responsabilidad y deseosos de seguir correspondiendo a las esperanzas puestas, por los trabajadores isleños, en nosotros.

Y así, empezamos hoy, con este número extraordinario del 1.º DE MAYO; el segundo año de su nueva aparición. Damos un saludo a toda la prensa obrera y libertaria del mundo entero. Un fuerte abrazo a todos los perseguidos y dedicamos nuestro más puro pensamiento a los caídos por la Idea, sin distinción de razas, ni fronteras.

[Con los Oprimidos] [Contra todos los Opresores]
EL GRUPO EDITOR.

¡Primero de Mayo Día de Fiesta!

Como una ironía sangrienta, como una afrenta al pueblo productor el PRIMERO DE MAYO fecha histórica y ana de las más grandes epopeyas revolucionarias, ha sido decretada por el parlamento «Fiesta del Trabajo».

¡Fiesta para los parásitos sin sentimientos ni amor a la libertad! El PRIMERO DE MAYO se inició con cinco hombres colgados del cuello, con cinco tétricas horcas que fueron cinco símbolos, badajos de rebelión, que dieron el primer tañido anunciador de la gran revolución. ¡Fiesta obrera!... ¿Que puede festejar el operario? ¿Acaso no es vilmente esquilmado, sometido a golpes de fusta, fusilado a merced de la voluntad caciqui? ¡Fiesta, y la vida diaria es la miseria más grande conocida en los anales de la historia del trabajo! ¡Fiesta!... y leemos a diario padres que regalan sus hijos a quien tenga pan para sustentarlos... ¡Fiesta! hijo del pueblo, hermano mío, te han engañado, engañado cobardemente. ¡Hay muchos que se encargan de confundirte, de tergiversar los conceptos de la vida, para explotarte mejor! Políticos de todo matiz, bautizaron con el nombre de fiesta, una fecha que está al margen de la ley... ¡Vergüenza! ¡Baldón!

Una vez más los hipócritas se burlan de tí, PRIMERO DE MAYO, fecha de dolor y de protesta, convertida en jarana y algazara, en un día más de ocio, de Hipódromo, Foot-ball, vino, canto y merienda. Hoy es fiesta; faltas tranquilo al trabajo, nadie te dirá nada, la «fiesta» del PRIMERO DE MAYO te indemniza de toda responsabilidad moral con los amos y con los hermanos de dolor y de luchar; hoy los burgueses no ven en el PRIMERO DE MAYO más que una fiesta común, un domingo más en el año, y en el campo obrero nada tienen que reprocharte; no trabajas y eres un hombre consciente. La política ha mixtificado la verdad, y has caído en las redes de su mentira. ¡Fiesta!... y el PRIMERO DE MAYO tras de las manifestación irá un escuadrón de cosacos para matarte de un tiro para acallarte de un tajo al primer grito que nazca de tus labios. ¡Fiesta!... y como un ensañamiento en el dolor, te invitan a festejar el crimen de los primeros mártires que murieron por nuestra libertad ¡Fiesta compañeros! que la festejen los burgueses a la salud del sacrificio de sus esclavos sobre el sepulcro de los caídos en la sangrienta jornada de la conquista por el pan! ¡Compañeros, medita! Ayer lloramos de rabia y sentimiento sobre los cinco cadáveres de los libertadores; hoy la misma ley que los condenó a la horca, el parlamento que intentó mil veces ahogar a sangre y fuego el memorable día de libertad proletaria, al no poder matar con el sable del sicario

C.N.T. A.I.T. Las Organizaciones Obreras Isleñas Libertarias al Pueblo Trabajador de Menorca PRIMERO DE MAYO

¡Compañeros! La fecha del 1.º de Mayo, os recordará un nombre trágico: Los Mártires de Chicago. Como a nosotros una ola de indignación estallará en vuestro cerebro y vuestros corazones aullarán sus latidos al recuerdo del monstruoso crimen que se cometió antaño, 11 de Noviembre de 1887, en las personas de ocho queridos camaradas.

Los feroces capitalistas de Norteamérica—no más buenos que los de cualquier parte del mundo—quisieron con aquel asesinato colectivo, impedir el triunfo de la Jornada de 8 Horas primero y pensar dar el golpe decisivo al movimiento de emancipación proletaria que nacía vigoroso en las Américas, al igual que en el viejo continente.

El sacrificio dedicado al Ecerro de Oro—Dios de los adinerados—tuvo la virtud de vigorizar los cuadros obreros de elevar su espíritu combativo ante la lección de aquellos que, gallardamente, ofrecieron sus vidas por el Ideal y cayeron al grito de ¡Viva la Anarquía!

Pero el tenebroso crimen, no podía ni debía quedar impune. Nada debilita tanto un régimen social, como los atropellos, ruindades e injusticias, que él mismo comete. Así se vio avanzar y crecer con ímpetu, nacional e internacionalmente, inspirado por la luz de ideales nobles y humanos, el movimiento proletario, logrando la conquista de la Jornada de 8 Horas y arriando por medio de la acción directa—acción antipolítica y antiparlamentaria—concesiones y más concesiones al detentador de la riqueza común, del producto del esfuerzo de los trabajadores: al Capitalismo.

Y, el 1.º de Mayo de 1886, fecha en que el proletariado se lanzó a la Huelga General por la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas, ha sido recordado cada año por los trabajado-

res conscientes del mundo entero, en cuyo día—1.º de Mayo—se han declarado en Huelga, protestando de los atropellos de que se les hace víctimas, por parte de burgueses, políticos y demás parásitos, de la colmena social, y presentando al mismo tiempo aquellas reivindicaciones mediatas e inmediatas de que precisan y en razón de su derecho a la vida y al trabajo.

El capitalismo viendo como el trabajador le recordaba persistentemente su crimen, viendo su tranquilidad amenazada por la gallardía del pueblo que se le imponía paralizándolo en un día determinado la Vida—sin el Trabajo el Capital, a pesar de sus millones, perecería en breve plazo—se aseguró el con curso de los Indas del movimiento obrero: los Socialistas de Estado, los colaboracionistas, los falsos apóstoles.

Así, mientras el proletariado consciente hacia retumbar su grito de guerra, de odio contra la explotación del hombre por el hombre representada por los privilegiados y regaba con su sangre las calles de pueblos y ciudades gracias al plomo mortífero de los defensores del orden burgués, otra parte del pueblo trabajador y oprimido trabajaba, traicionando a sus hermanos de explotación, o, mal orientados, por la hipócrita propaganda de los vendidos, celebraba en jolgorios, bailes y borracheras el 1.º de Mayo como día de diversión, de fiesta oficial.

Nosotros, plenamente convencidos de la misión a cumplir, verdaderos herederos del caudal ideológico de los Mártires de Chicago, afirmaremos una vez más nuestro Pensamiento y expondrems una vez más nuestra Acción frente a todos nuestros enemigos, en los siguientes Actos de Propaganda que, para guía del trabajador isleño, exponemos a continuación:

- EN MAHÓN
El domingo 1.º de Mayo, a las 10 de la mañana y en el Salón Trianón, tendrá lugar un MITIN de Orientación Libertaria. Tomando parte en el Acto los conocidos propagandistas A. Parera, J. Xena y J. Alberola.
- EN CIUDADELA
Lunes, 2 de Mayo: MITIN de O. S. y L., a las 4 de la tarde, en la Plaza de Plá y Margall. Hablarán los mismos oradores.
- EN VILLACARLOS
Lunes, 2 de Mayo: MITIN de O. S. y L., a las 9 de la noche, en el Salón de Actos del Ateneo. Oradores, los mismos.

¡Siempre adelante!

Hace cuarenta y cinco años que en Chicago fueron asesinados cinco obreros y tres condenados a presidio por el solo delito de laborar por un mañana en que no habrá ni explotados ni explotadores, ni opresores ni esclavos, es decir por la Anarquía.

Muchos escritores de profesión dicen que la anarquía es una utopía, que viene del griego *autopos*, que quiere decir lo imposible en el presente y futuro.

Si la preocupación religiosa prevaleciera pasarían aun por utopías la teoría de Servet sobre la circulación de la sangre, la de Galileo sobre el movimiento de la tierra, el nuevo mundo descubierto por Colón y el enérgico «la tierra no es el centro del Universo» de Copérnico, y si las ideas de las minorías hubieran de ser invulnerables aun pasarían por autopías el cristianismo, la democracia etc. etc.

Nosotros que traemos los mismos pensamientos que los de aquellos valientes y de los sucesivos que ofrecieron sus vidas en holocausto al bienestar de los hermanos en especie, también gritamos como ellos: ¡Avante con la Anarquía! y lucharemos si es preciso hasta la muerte para destruir la vieja y carcomida sociedad burguesa e implantar el nuevo representado por la Anarquía.

Bartolomé PONS

Primero de Mayo

1.º de Mayo; luto en los corazones nobles y honrados. Ansias de mejorar la suerte del pobre paria.

El alarido de rebelión, todo el año prisionero, ese día exala su queja... pero... no más que ese día.

La burguesía, esa infame burguesía, tiembla y se acobarda ante ese memorable día, pero, muy pronto reacciona porque sabe que ese flujo es como una estrella fugaz que se desvanece como el humo... sabe... que no es más que ese día. ¡Oh, Pueblo!

Y porque sabe que el alcance de la protesta no pasa de ese día, se burla y se somete a sus caprichos, todo el resto del año; sabe, que, muy sumiso, le obedecerás en todo lo que le venga en gana.

¡Hasta cuando noble y honrado proletario querras que dure tu miseria y tu calvario?

¡Es que la memoria de los desgraciados libertarios, no van a tener cabida en tu mente... no mas que ese día? Reacción ya de una vez; sacude de tu cuerpo esa aminalamiento; no olvides que somos los más y mejores; concentra todas tus energías para dar continuidad a «ese día» y así será de la manera que mejor honrar a los Mártires de Chicago.

ZACCO.

Ciudadela.

Por las Org. Isleñas.
El Sindicato de Oficios Varios de Alayor.
Alayor, 29 de Abril de 1932.

Hermanos ahorcados, salud!
Martin CASTRO

EL VICIO

JUEGO

Avanzadas horas de la madrugada. Una mesa diminuta rodeada de hombres en los cuales se nota el cansancio por sus caras pálidas en exceso. Sus ojos fatigados de la luz artificial, de tanto en cuanto se cierran, volviéndose a abrir...

Algunos suspiros, bostezos, risas o muecas de desprecio interrumpen la parecida calma que se nota en la estancia.

Seguidos movimientos de los cuerpos vivientes, de cambiarse monedas y cuadriláteros grabados con dibujos al cartón.

Parece que hay dos clases de ánimos: los unos excitados, nerviosos, mientras que los otros, que tienen montones de monedas ante sí, su carácter parece satisfactorio y tranquilo, por la maliciosa sonrisa que se dibuja en sus labios.

Uno de los alegres de pronto cambia su aspecto. Sus montones se van agotando y su cara toma una expresión de dolor.

Siguen el curso de los movimientos con máximo interés, que se refleja en sus rostros por las expresiones que toman. Ora tristemente. Ora alegres.

¡Cuanta tristeza evoca al pensar que estos seres juegan sus horas de dolor pasados en el taller o en el campo! Y más, al imaginar que en estos seres que juegan, tal vez son impacientemente esperados por sus madres, esposas o hijos que tienen afán de ver llegar a su ser querido...

Estos esclavos del vicio, degenerados mentalmente todos, son la carne de esclavitud fácil de dominar por parte de quienes sacan el provecho de su trabajo.

Estos hombres son incapaces de estudiar o leer un libro, de imaginarse lo que pasa por el mundo, pues sólo ven las monedas y las cartas, único afán para ellos.

Son los escombros que deja la vieja sociedad llena de vicios y preocupaciones.

ALCOHOL

Tambaleando por la calle vá un hombre borracho, cantando una mísera canción imposible de entender. Caer, se levanta, se agarra a un árbol, vuelve a caer, esta vez despacio.

Este desgraciado, que ha perdido el conocimiento, ha apurado las copas del licor delicioso, con demasiado ex-

ceso y su cerebro es dominado por los efectos del alcohol castrador.

En su rostro pálido, fatigado, sudoroso; en su mirada lívida y casi extinguida; en su andar cansino, tambaleando; en sus gestos horrorizantes; en sus palabras que no se entienden y que parecen una blasfemia seguida; en sus acciones y caracteres, se nota los excesos del alcohol introducido en su ser, que es la sangre de sus seres más queridos derramada en los momentos angustiosos de su espera.

Este ser sufre los descubrimientos de la clase privilegiada, hechos en tiempos pasados, para impedir los gestos de rebelión que se pudieran verificar en los proletarios.

Porque un borracho no se preocupa del malestar general, siendo su único afán acudir a la taberna y beber... beber... Mientras que un hombre que desprecia tales actos y por lo tanto lee y se entera de lo que ocurre por el mundo, es un peligro para el régimen actual y pasado.

¡Qué vergüenza no sentirá si un padre (alcohólico, por supuesto) al ver nacer al hijo y que este sea el fiel reflejo de su padre! ¡Qué este inocente ser tenga que pagar los excesos que su padre hizo, en tales o cuales ocasiones!

El alcohol debilita las células mentales y a eso se explica el porqué la locura, idiotéz e ideal de suicidio sean tan frecuentes entre los alcohólicos.

Los efectos del alcohol se suceden en las generaciones, siendo así que el ochenta por ciento de los hijos inválidos son de alcohólicos.

No solo el alcohol produce inválidos y raquíticos, sino que es campo abonado para que los microbios se multipliquen y destruyan todos los restantes tejidos de la naturaleza humana.

Así pues, quien se abstiene de beber el nefasto alcohol, su cerebro es racional, digno de la humanidad y propicio al amor al estudio, a crearse una cultura propia.

TABACO

También el tabaco es un vicio como los demás, y de los que la sociedad, por por desgracia, está dotada en exceso.

La nicotina que tiene el tabaco, (aunque no se trague el humo) va directamente a debilitar los pulmones del fumador, como también del hijo que el fumador puede engendrar.

La glotonería del fumador es de las más difíciles de suprimir; el fumador carece de voluntad para suprimirse el fumador carece de voluntad para su-

Así es el mundo...

Vendo una tarde por el campo, me encontré con un viejecito curvado sobre la tierra.

—¿Qué hace usted buen hombre?— le pregunté.

—Señor, arrancando patatas.

—¡Ah! y en cuanto las vende.

—No las vendo—contestó.

—Pero ¿que hace usted entonces de todas ellas?

—Como usted vé, las pongo en cuatro montones: las más hermosas, que forman el montón más grande, son para pagar la contribución al gobierno, porque sin gobierno no podríamos vivir, y quizás a las mismas patatas les diera por no crecer.

El segundo, lo doy al usurero para pagarle la renta de la tierra, las semillas y las herramientas con que trabajo.

El tercero, es para el clero, que tanto se desvela por guiarme al cielo: para el ejército, que tan limpio mantiene el honor nacional, y para la policía, que tanto vigila a fin de que los «ladrones» no me roben lo que debo dar al gobierno, al usurero, al ejército y a la misma policía.

El cuarto, este de las patatas malas y esmirriadas es para los cerdos. Y las patatas que los cerdos, de puro malas, no quieren comer, me las como yo.

Así, caballero, paso mi vida contento, resignado y trabajando tranquilamente para el gobierno, el amo, la iglesia, el ejército y los cerdos.

—Pero buen hombre, ¿que hace usted de los cerdos?—le pregunté aguijoneando por la curiosidad.

—¿Los cerdos, señor, los cerdos? Son para la compañía del ferrocarril, a fin de que conduzca las patatas al gobierno, al clero, a la policía y al usurero... ¡Qué le hemos de hacer! ¡Así es el mundo!

D. M.

primirse el vicio, el cual le domina en una intensidad aterradora.

¡Cuán ridículo es ver a un hombre en todo el poder de sí mismo, que lleva en la boca una especie de linterna en donde mantiene el fuego, con todo calor y paciencia, o ver a todo un «ser superior» con un cigarro puro dando chupadas y más chupadas, vueltas y más vueltas, encendiendo y volviendo a encender aquel paquete de vegetal seco, al cual tanto estima y necesita en su vida de zángano societario.

¿Para qué necesita el hombre el tabaco para vivir? ¿Acaso los animales fuman? y ¿no viven igualmente? Y los que no son fumadores, ¿no viven también.

rar, sin decir nada, y las dos, su hermana y ella estuvieron llorando mucho tiempo. Luego, al marcharse, le ofreció llevarle un pedazo de pan si su marido volvía con algo.

El marido no vuelve. La lluvia cae; la mujer se refugia en la puerta; grandes gotas de agua caen a sus pies; un polvillo de agua atraviesa su falda. A ratos se impacienta, se hecha fuera a pesar de la lluvia, va hasta el final de la calle para ver si vé a lo lejos al que espera. Y cuando vuelve, todo mojada, pasa la mano por sus cabellos para escurrir el agua; aun cobra paciencia, sacudida por cortos calofríos de fiebre.

Los transeúntes al ir y venir la codean y la pobre mujer se encoje cuanto puede para no molestar a nadie. Los hombres la miran frente a frente y a ratos siente alientos calientes que la rozan el cuello. Todo el París sospechoso, la calle con su lodo, sus claridades crudas y el rodar de los coches, parecen querer cogerla y arrojarla al arroyo. Tiene hambre, pertenece a todo el mundo. En frente hay un panadero, y la mujer piensa en la pequeña que duerme arriba.

Después, cuando al fin el marido aparece, rozando como un miserable las paredes de las casas, se precipita a su encuentro, y le mira ansiosamente.

—¿Qué hay?—dice balbuceando.

En vez de contestar, el obrero baja la cabeza. Entonces, la mujer sube la primera, pálida como una muerta.

IV

Arriba la pequeña no duerme. Se ha despertado, y está pensando enfrente de un cabo

de vela que se extingue en un extremo de la mesa. Y no se sabe que pensamiento terrible y doloroso pasa sobre la faz de aquella chiclea de siete años, con rasgos serios y marchitos de mujer hecha.

Está sentada sobre el borde del cofre que le sirve de cama. Sus pies desnudos tiemblan de frío, sus manos de muñeca enfermiza aprietan contra el pecho los trapos con que se cubre. Siente allí una quemadura, un fuego que quisiera apagar. Está pensando.

Nunca ha tenido juguetes. No puede ir a la escuela porque no tiene zapatos. Recuerda que cuando era más pequeña su madre la llevaba a tomar el sol. Pero aquello está lejos. Fue preciso mudar de habitación, y desde aquella época le parece que un gran frío sopló dentro de su casa. Desde entonces nunca ha estado contenta, siempre ha tenido hambre.

Es una cosa profunda en la cual penetra sin poder comprenderla. Pues qué, ¿todo el mundo tiene hambre? Ha procurado, sin embargo, acostarse a eso, pero no podido. Piensa que es demasiado pequeña y que es preciso ser grande para saber. La Madre sabe, sin duda, cosas que se oculta a los niños. Si se rebelase, preguntaría quien nos trae así al mundo para que se tenga hambre.

¡Luego, en tu casa todo es tan feo! Mira la ventana, donde el viento sacude la tela del colchón, las paredes desnudas, los muebles rotos, toda aquella vergüenza de buhardilla, que la falta de trabajo ensucia con su desesperación.

Imagina haber soñado en habitaciones bien

Encuesta

Sobre la Libertad

Libertad, para mí, es obrar como más bien parezca a uno en todas sus acciones, siempre que con sus actos no disminuya la libertad de los demás individuos de colectividad. Como deber a esta libertad que la colectividad otorga u otorgará a los individuos, tiene que haber el compromiso voluntario y libre de contribuir, a medida de la fuerza individual, a la producción colectiva, del mismo modo que se nutre o se nutrirá a razón de esta misma fuerza o desgaste de energías.

Sin este deber el individuo necesariamente tendría que tomar de lo producido por la colectividad; que en este caso robaría del esfuerzo ajeno, disminuyendo la libertad de los demás.

¿Hay algún gobierno capaz de otorgar esta libertad a los individuos? Estoy seguro que no. Ningún gobierno quiere dejar de gobernar al pueblo y para esto dicta estos absurdos que se llaman leyes, códigos para que se respeten esas leyes, consistiendo el mayor absurdo en decir que la ley es para todos y que a todos obligará a cumplirla... Yo creo que la ley común habría de ser «a cada individuo según su cultura, moral, necesidad.»

A mi entender los gobiernos republicano socialista, o comunista estatal, ya que todos ellos van a la conquista del poder, para según dicen, destruirlo poco a poco, a medida que los pueblos vayan siendo mayores de edad, no tienen ningún derecho a limitar, por avance, el empuje revolucionario del pueblo, si éste, creyéndose con cultura suficiente, quiere ir a la conquista de todas las libertades, y menos aún perseguir, encarcelar y deportar, al encontrarse con el poder en las manos, a los propagandistas de vanguardia.

Pero los políticos saben más bien que yo, dado mi casi analfabetismo, que si dejan hacer al pueblo, sin dificultar su acción, este irá a la destrucción de todos los privilegios y de sus puntales autitarios y el Estado siendo el brazo derecho del Capitalismo no sería respetado, ya que con el mantenimiento del mismo, con el nombre y color que se le quisiera dar, queda en pie una casta burócrata y unos organismos de opresión que ahogarán, poco a poco, todas las conquistas de la revolución popular.

J. BOSCH

Bellpuig



Porvenir OLIVES

ro cuando una señora o un caballero pasan a su lado y él intenta alargar la mano, su brazo se paraliza y la voz se ahoga en su garganta. Entonces permanece plantado en la acera mientras los transeúntes adinerados le vuelven la espalda, creyéndolo borracho, al ver su feroz semblante de hambriento.

III

La mujer del obrero ha bajado a la puerta de la calle, dejando arriba a la niña dormida. La mujer es muy delgada; lleva un vestido de percal. El viento helado de la calle la hace tiritar.

Ya no le queda nada en casa; todo lo llevó al Montepío. Ocho días sin trabajo bastan para vaciar una casa. La víspera vendió a un traperero el último puñado de lana de su colchón: el colchón se fué así; ahora no queda más que la tela. Allí arriba la colgó delante de la ventana, para impedir que entre el aire, porque la niña tose mucho.

Sin decir nada a su marido, ella también ha buscado por su parte. Pero la falta de trabajo ha alcanzado con más dureza a las mujeres que a los hombres. En la meseta de su cuarto oye a unas desgraciadas que lloran durante la noche. Encontró una de pie en el rincón de una calle; otra ha muerto; otra ha desaparecido.

Afortunadamente, ella tiene un buen hombre, un marido que no bebe. Vivirían sin apuros si la falta de trabajo no les hubiera despojados de todo.

Ha agotado el crédito: debe al panadero, al especiero, a la frutera y ya ni se atreve a pasar de lante de las tiendas. Por la tarde fué a casa de su hermana a pedirle una peseta prestada, pero encontró también tal miseria, que se echó a llo-

calientes, en las que había cosas que relacion; cierra los ojos para volverlos a ver, y a través de sus párpados adelgazados, la llama de la vela se convierte en gran resplandor de oro, en el que desearía entrar. Pero el viento sopla y por la ventana llega una corriente tan fuerte de aire que la produce un exceso de tos. La niña tiene los ojos llenos de lágrimas.

Antes tenía miedo cuando la dejaban sola; ahora no sabe, lo mismo le dá. Como no se ha comido desde la víspera, cree que su madre ha bajado a buscar pan. Entonces esta idea la divierte Cortará su pan en pedazos pequeños, los irá cogiendo despacio, uno a uno. Jugará con su pan.

La madre ha vuelto, el padre ha cerrado la puerta. La niña les mira las manos a los dos, muy sorprendida. Y, como nada dicen, al cabo de un momento la pequeña repite con tono de cantar:

—Tngo hambre, tengo hambre.

El padre, en un rincón, se ha cogido la cabeza entre los puños; allí permanece abrumado, sacudidas las espaldas por desgarradores y silenciosos gemidos. La madre, conteniendo sus lágrimas, acuesta la pequeña. La tapa con todos los andajos que hay en la casa; le dice que sea buena, que duerma. Pero la niña, a la que el frío hace dar diente con diente, y que siente el fuego de su pecha quemarla con más fuerza, se hace atrevida. Se cuelga al cuello de su madre y muy quieto:

Di mamá, le pregunta, ¿pero por qué tenemos hambre?

1.º de Mayo - A los niños

Estoy seguro, queridos amiguitos, que habréis oído citar muchas veces la fecha de 1.º DE MAYO.

Más, el hombre, en el transcurso de la Historia, ha usado y abusado tanto de un culto al Pasado, que no sería nada raro que de tanto ver que uno y otro día y por un otro motivo se rinde, con más o menos fervor, culto a determinadas fechas durante todo el año, llegáteis a ignorar o conociérais defectuosamente el significado del tradicional 1.º DE MAYO, fecha a la que motiva el presente trabajo.

Voy a tratar de describiros de la forma más sencilla, parte de lo mucho que os explicaría si pudiera hablaros a todos y a cada uno de vosotros.

El 1.º de Mayo no tiene sentido religioso

En primer lugar declaramos que el 1.º DE MAYO, no es ninguna fecha dedicada a honrar religiones, ni a hipocrita santurrón alguno. Las religiones, para mejor perpetuar su dominio espiritual, han establecido toda clase de ritos, a cual más ridículo, y los que imponen — cuando pueden —, año tras año, siglo tras siglo, siempre con su misma fúnebre cantinela, con su nauseabundo olor a cera quemada, carnes torturadas y a absurdas mentiras bien trabajadas.

ni político

La política — el arte de engañar a los pueblos — con no menos hipocresía y aviesa intención, también es pródiga en hacer respetar determinadas memoraciones que, si bien las más interesantes fueron hechos realizados por el empuje del pueblo en su eterno luchar para conquistar sus libertades, los que hoy las quieren recordar oficialmente son los aprovechados, los que las explotan, los que a la sombra de aquellas gestas, más o menos conscientes, hoy medran y emboscados tras la declaración de amigos y padres del Pueblo, apuñalan a los continuadores de aquellos hechos que pretenden venerar.

Más el 1.º DE MAYO, no quiere saber nada de estos falsos apóstoles: el verdadero pueblo revolucionario no quiere que él sea fiesta de Estado, ya que tras la jerga y el banquete oficial se cultiva la burla y el desprecio del hecho conmemorado y la flor adormidera de las rebeldías del pueblo.

ni patriótico

Tampoco se recuerda el 1.º DE MAYO, como el resultante de alguna «hazaña» militar, de estas «victorias» de

que nos hablan los libros de la Escuela Oficial y los cromos interesados que para pervertir nuestra capacidad mental e imaginativa y resultar «buenos» ciudadanos se nos hace entrega en la primavera de nuestra vida. ¿Que es la Guerra?

Se divide parte del Pueblo — del inmenso pueblo que por los ámbitos de la Tierra todo es explotado y vilipendiado — en dos bandos. La mano criminal del tirano los empuja uno contra otro. El ejército obrero se acomete: hermano contra hermano; se hieren, se matan, se suicidan colectivamente sin saber el porque de su insensata acción. ¡Oh, aquellos juegos infantiles de parodias de batallas! ¡Oh, aquellos juguetes mortíferos... aquellos libros napoleónicos! ¡Cuánta responsabilidad les cabe!

De aquella «lucha», sale robustecido el tirano. Los millones de víctimas lo engordan. Escuchad:

La Guerra da libre salida a los productos acaparados que por su gran cantidad impedian el comercio, «el negocio» El peligroso ejército de los sin trabajo, que crea la mala organización capitalista, desaparece en el campo de batalla, a donde han ido a defender sus propiedades y honor ultrajado... ¡ellos! ¡los que no tenían un pedazo de pan para llevar a sus estómagos anémicos, a los que no se reconocía ningún derecho a la Vida...! La juventud de vanguardia, que quizás como vosotros, soñaban con una transformación social, queda aniquilada o embrutecida. El velo de la impunidad se vuelve a extender sobre el robo descarado de la riqueza social, mantenido por la razón de la fuerza...

No. El 1.º DE MAYO ni tiene sentido religioso, ni político, ni patriótico.

Sentido Social del 1.º de Mayo

Al amanecer del siglo XIX. los trabajadores sufrían una penosísima jornada de trabajo que, en general, alcanzaba 14 horas diarias. Hasta mitad de siglo la acción balbuceante de los trabajadores, traducida en peticiones y huelgas bastante afortunadas por la falta de organizaciones poderosas, logró rebajar la misma hasta obtener 10 horas de trabajo por día. El nuevo objetivo a alcanzar y respecto a este aspecto de la lucha social, fué la reducción a 8 horas de la jornada de trabajo.

Huelgas y más huelgas se celebraron en tal sentido, aumentando en proporción e intensidad a medida que las Organizaciones Obreras se multiplicaban por doquier. La «Asociación Interna-

cional de Trabajadores» (1.ª Internacional), de la cual es hija predilecta la actual «A. I. T.» (IV Internacional) y a la que pertenece nuestra «C. N. T.», orientada por los anarquistas, ejerció una influencia decisiva orientando la acción rebelde y emancipadora de los trabajadores; y señalándoles la finalidad a perseguir: la destrucción del régimen Capitalista y la construcción de una Sociedad de Iguales.

En Norteamérica, en esta segunda parte del siglo pasado, la lucha entre Capital y Trabajo se volvía cada día más enconada. Bastardos deseos de explotación ilimitada, fortalecer la opresión de que se hacía víctima al obrero por un lado y, por el otro, esfuerzos cada vez más pronunciados de liberación económica y política.

En la prensa obrera, en los mítines, conferencias, por todos los medios posibles, la propaganda anarquista despedía cada vez una irradiación más potente y lo que inquietó seriamente a los grandes acaparadores de la riqueza social. Los burgueses vieron con espanto el despertar de las conciencias proletarias y comprendieron que si no detenían la ola revolucionaria, se les haría difícil seguir esquilmando al trabajador de la forma brutal que sus egoísmos exacerbados exigían; que el pueblo trabajador no se contentaría con vivir en un régimen titulado hipócritamente «República Federal», en el que aunque se dijera tender a destruir el esclavaje, éste continuaba, algo modificado, más esclavaje al fin: los ricos temieron por sus privilegios. Su negra conciencia les hacía temer el despertar del pueblo.

En 1886 la Federación de Trabajadores de los Estados Unidos y del Canadá acordaron declarar para el 1.º de Mayo del mismo año la Huelga General en pro de la jornada de 8 horas. Como era natural al acuerdo siguió una campaña de agitación para que la gesta tuviera toda la resonancia posible y en la que se distinguieron por su intensa labor oral y escrita, entre otros, las camaradas, Parsons, Spies, Schwab, Fisdier, Fielden y Engel.

Llegó el 1.º de Mayo. Las huelgas estallaron con una impetuosidad formidable, llegando a arracar concesiones. La lucha se extendió durante los días 2, 3 y 4 habiendo tenido el pueblo algún mal encuentro con las fuerzas autoritarias defensoras del «orden burgués», y en los que hubo de lamentar algunas víctimas proletarias.

Para protestar de la barbarie de la fuerza armada, se organizó, para la noche del día 4, un grandioso mitin en Haymarket, Chicago. Se terminaba el acto en medio de gran entusiasmo y cordura, cuando se vió avanzar cautelosamente hacia el lugar donde él se celebraba y con las armas preparadas, a unos ciento ochenta policías.

Cuando el ataque traidor y sanginario iba a empezar, un artefacto cruzó el aire y cayendo en medio de los policías hirió, al estallar, a más de sesenta y mató a uno de ellos. Inmediatamente el pueblo fué ametrallado con saña, causando infinidad de inocentes víctimas.

Persecuciones. Suspensión de los periódicos obreros. Encarcelamientos. Víctimas y más víctimas sacrificadas al Moloch Capitalista. Incluso se pretendió justificar la represión con el cuento tártaro de que había la intención de hacer, el 1.º de Mayo, la Revolución Social — el coco de los adinados — más, que se aplazó para la noche del 4.

Se procesó, por aquel trágico suceso, a los más destacados militantes del movimiento obrero libertario: Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, Georg Engel, Luis Lingg y Oscar W. Neebe.

Cuatro meses necesitaron los policías y jurados, nombrados especialmente para el caso, en urdir el más monstruoso de los procesos, en el cual, a pesar de no poder encontrar ni una sola prueba que demostrara la participación de ninguno de los inculpados en aquel acto justificado de defensa popular, fueron ejecutados los siete primeros y condenado a reclusión por quince años el último.

Pensaban matar a la Idea... Aniquilar el movimiento de la emancipación proletaria... Retardar el triunfo de la jornada de 8 horas... ¡Insensatos!

Recordemos...

Y el Tiempo ha transcurrido. Estamos a 46 años de aquella tragedia humana que provocó la maldad de unos hombres a los que el Dinero ciega y que, hoy como ayer, aun persisten en su loca tarea de querer detener el progreso, la Evolución social de la especie humana, a costa de ríos de sangre y montañas de cadáveres.

El proletariado universal año tras año y a través de mil obstáculos y penalidades, ha recordado a los Opresores del Pueblo el horrendo crimen que cometió antaño en las personas de ocho queridos camaradas.

En dicha fecha, el pueblo consciente que lucha por un mañana mejor, se ha negado a trabajar. Ha paralizado la

Lo que yo opino de la Guerra

Yo opino sobre la guerra que no debería existir ni tampoco el dinero, como hemos leído en un libro llamado «Tierra Libre», allí no había guerras ni dinero, lo que era de unos era de todos; van a la guerra los hombres sin conciencia, para defender la tierra de los otros, dejando a sus madres, sus mujeres y sus hijos en plena miseria.

La guerra no debe existir.

Aquí en Menorca, todo son fortalezas; se ve que preparan una guerra; a veces veo pasar cañones; ¿no valdría más que este dinero gastado para matarse lo dieran a los miles y miles de obreros parados? «Cuando yo estoy bien, ¡os otros que se arreglen!» así suele decirse.

Ya se que a nosotros nos obligarán a ir a ella, pero nuestros padres ya nos dicen que no vayamos.

¡Abajo la Guerra!

Eugenio PONS

11 años de edad. Alumno de la «Escuela Nueva», Alayor.

producción demostrando la inutilidad de determinadas violencias cometidas en sus cometidos en sus hijos predilectos. En actitud viril ha presentado, en dicho día, un puñado de reivindicaciones inmediatas, que, cuál n:anojo de rojas flores, demuestran la vitalidad revolucionarias que anida en el cerebro y corazón de los trabajadores.

Los enemigos del Pueblo, incluyendo al socialismo parlamentario, han realizado invauditos esfuerzos para desviar la atención, conducta y consecuencia del pueblo trabajador. Han intentado declarar fiesta oficial al 1.º DE MAYO, para evitarse la vergüenza de tener que constatar la voluntad del pueblo triunfando e inclinada hacia planos de lucha y visiones futuras que les llenan de espanto por su carácter libertario.

El proletariado ha rechazado la «fiesta» y ha cultivado la «huelga». Vosotros, queridos amiguitos, que habéis tenido la desgracia de nacer «aún» en sociedad capitalista — que es tanto como decir perversa e inhumana — al leer estas líneas y constatar después por vuestros propios sentidos las manifestaciones obreras del 1.º DE MAYO, la continuación: a pesar de una pretendida civilización, de la brutalidad oficial y la indiferencia — digámoslo todo de un sector indefinido, sin personalidad, dispuesto a todas las tradiciones y claudicaciones, podréis con más razón de causa, juzgarnos a unos y a otros y... escoger vuestro camino, ya que, si sabéis colocaros en la línea recta, ¡vuestro será el Mañana!

J. XENA

E. Zola

¡Sin trabajo!

I

Por la mañana, cuando los obreros llegan al taller, encuéntranlo frío, como obscurcido con la tristeza que se desprende de una mina. En el fondo de la sala principal, la máquina está silenciosa con sus brazos delgados, sus ruedas inmóviles; y ella, cuyo soplo y movimiento animan habitualmente toda la casa, con los latidos de su corazón de gigante, incansable en la faena, agrega al conjunto una melancolía más.

El amo baja de su despacho y con aire de tristeza dice a sus obreros:

—Hijos míos, no hay trabajo... Ya no vienen pedidos, de todas partes recibo contraórdenes, voy a quedarme con las existencias entre las manos. Este mes de Diciembre, con el cual contaba, este mes que otros años es de tanto trabajo, amenaza arruinar a las casas más fuertes... Es preiso suspenderlo todo.

Y al ver que los obreros se miran unos a otros con el espanto que les imbuye la idea de volver a casa, con el miedo del hambre que les amenaza para el día siguiente, añade en voz más baja:

—Noy soy egoísta, no, os lo juro... Mi situa-

ción es tan terrible, más terrible tal vez que la vuestra. En ocho días he perdido cincuenta mil pesetas. Hoy paro el trabajo para no ahondar más la sima; ni siquiera tengo los primeros cinco céntimos de la suma que necesito para mis vencimientos del 15...

Ya veis, os hablo como un amigo, nada os oculto. Tal vez mañana mismo vengán a embargarme. No es nuestra la culpa, ¡no es cierto! Hemos luchado hasta la última hora. Hubiera querido ayudaros a pasar días de apuro; pero todo ha acabado, estoy hundido; no tengo ya ni un pedazo de pan para partirlo.

Después les tiende la mano. Los obreros se la estrechan silenciosamente. Y durante algunos minutos permanecen allí, mirando a sus herramientas inútiles, con los puños cerrados. Otros días desde el amanecer, las limas cantaban, los martillos marcaban el ritmo; y todo aquello parece que duerme ya en el polvo de la quiebra. Son veinte, son treinta familias que no tendrán que comer la semana próxima.

Algunas mujeres que trabajan en la fábrica sienten las lágrimas humedecerles los ojos. Los hombres quieren aparecer más resueltos. Se hacen los valientes, diciendo que la gente no se muere de hambre en París. Luego cuando el amo los deja y le ven alejarse, encorvado en ocho días, abrumado tal vez por un desastre

de mayores proporciones que las confesadas por él, van saliendo uno por uno, ahogados por la angustia, con el corazón oprimido, como si salieran del cuarto de un muerto. El muerto es el trabajo, es la máquina grande que permanece muda y cuyo esqueleto se destaca siniestro en la sombra.

II

El obrero está fuera de su casa, en la calle, en medio del arroyo. Ha paseado las aceras durante ocho días sin encontrar trabajo. De puerta en puerta ha ido ofreciendo sus brazos, sus manos, ofreciéndose él en cuerpo y alma para cualquier faena, para la más repugnante, la más dura, la más nociva. Y todas las puertas se han cerrado.

Entonces se ofreció a trabajar por la mitad del jornal; pero las puertas permanecieron cerradas. Aunque trabajase de balde no se le podría admitir. Es la paralización del trabajo, la terrible paralización que toca a muerto para los que habitan en las buhardillas. El pánico ha paralizado las industrias, y el dinero, cobarde, se ha escondido.

Al cabo de ocho días todo ha concluído. El obrero ha hecho una tentativa suprema y ahora vuelve con paso tardo, con las manos vacías, abrumado de miseria. La lluvia cae; aquella tar de París, inundado de barro, aparece fúnebre.

El hombre va andando, recibiendo el chaparrón sin sentirlo, no oyendo más que su hambre y deteniéndose para llegar menos pronto. Inclínase sobre el parapeto del Sena: el río, cuyo caudal ha aumentado, corre con un rumor prolongado; la espuma blanca se desgarga en salpicaduras en uno de los tramos del puente. Inclínase más, la colosal riada pasa debajo de él lanzándole un llamamiento furioso. Después, piensa que sería una cobardía y se vá.

La lluvia ha cesado. El gas flamea en los escaparates de las joyerías. Si rompiese un cristal tomaría pan para algunos años con abrir y cerrar la mano. Las cocinas de los «restaurants» se encienden; y detrás de las cortinas de muselina blanca, ve gentes que comen, apresura el paso, vuelve a subir a los barrios extremos, encontrando en el camino las asadurías y pastelerías del todo París comilón que se exhibe a las horas del hambre.

Como la mujer y la pequeña lloraban por la mañana, les ofreció llevarles pan por la tarde. No se ha atrevido decirles que había mentido, antes de que anocheciese. Al ir andando, preguntase como entrará y que les contestará para que tengan paciencia. Sin embargo, no pueden permanecer más tiempo sin comer. El probaría aún pero la mujer y la pequeña son muy débiles.

Un momento se le ocurre pedir limosna; pe

El Primero de Mayo

NUESTRO DEBER!

La prensa gubernamental y servil a los intereses capitalistas, se empeña en dar al PRIMERO DE MAYO distinto significado que el suyo propio, a fin de convertir lo que debiera ser un día de protesta en una fecha para su calendario, que brindara a los fariseos de la política obrerista, ocasión de hacer alarde de sus evaporadas fuerzas Ugetistas que, cual rebaño, huye a la desbandada asqueado de tanto lobo redentor con ropaje de humilde «cordero».

Los mártires de Chicago que en olocausto al Ideal dieron sus vidas, eran anarquistas. Anarquistas son los deportados a una muerte segura cuya sanción votaron los socialistas de la cámara fría. Si en Norte-América ahorcaron a nuestros compañeros en el pasado siglo, en España, en la llamada era de la Civilización, se martiriza en las cárceles, se aplica la ley de fugas, y, se mata lentamente a los que luchan por una sociedad más justa y libre.

Pretender recordar a los mártires y votar la probable muerte a otros, es un contraste que descubre la falsedad e hipocresía de todos los políticos.

Querer dedicar una fiesta al trabajo, nos parece el mayor de los insultos cuando carecen de él millones de obreros y, para los que lo tienen, resulta una ironía a su esclavitud, ya que ni apenas pueden mal comer sufriendo en fatigosas jornadas, el látigo del capataz al servicio del amo-burgués.

Fiesta será, el día en que el esfuerzo productivo de los trabajadores, sea realizado en bien de la colectividad que labora, no como ahora, que sólo se benefician los que cantan alabanzas y virtudes a las colectividades ajenas.

El PRIMERO DE MAYO debe ser para vosotros, y más en estos momentos en que se pretende desvirtuarlo, un día de protesta en favor de los caídos durante un año de cruel e inhumano «régimen Democrático». Este día debe ser una fiesta que marque el principio de una nueva campaña de rebelión y revuelta proletaria hasta conseguir el retorno de los deportados y de los que se pudren en los inmundos calabozos de la segunda República.

Este es nuestro deber, sino queremos que la historia del proletariado revolucionario español marque un punto negro que significaría la más afrentosa cobardía e insensibilidad hacia los que dieron sus vidas para librar a los explotados que, cual Prometeo, se hallan encadenados en las rocas del estado tiránico y cruel.

¡Todos en piel que cada cual cumpla con el deber que le dicte su humana conciencia.

P. SINTES

Palma, 21-4-31.

NUESTRO 1.º DE MAYO

En el capítulo interminable de la lucha proletaria en que tantos han pagado con sus vidas por prepugnar una Sociedad libre de gobernantes y tutelajes, en que el individuo goce plena y equitativamente de sus derechos; destaca por su trascendencia en el ambiente social, lo que se ha dado en llamar los *Mártires de Chicago* y que tiene una fecha señalada, el 1.º de Mayo; en que el proletariado mundial rememora la barbarie cometida por el capitalismo yanquí. Este, como todos los que se hallan encastillados en la fortaleza del privilegio, creyó obsecadamente, que al deshacerse de los que le estorbaban en el disfrute pácido y tranquilo de sus rapacidades, quedaba muerta para siempre la tan temida Idea.

Y desde aquella fecha trágica, que podríamos denominar la iniciación rebelde, frente a todas las tiranías y a

todos los despotismos, ¡cuantas víctimas han regado con su sangre generosa, el surco de la emancipación humana! Sería difícil detallar y hasta resumir a los que han sucumbido en aras del Ideal.

El Dios Dinero, poderoso y avasallador ha seguido clavando sus garfios de hierro con saña inaudita y cruel, para acallar la amenaza constante, de los que se yerguen altivos en pos de la redención de una Sociedad que gime y sufre bajo el poder feroz del Estado Capitalista.

No obstante, y a pesar de todos los atropellos persecuciones y exterminios la Idea generadora y fecunda se rebuetea y agiganta, La avalancha proletaria sin distinción de fronteras y países se lanza impetuosa a la conquista definitiva de sus derechos escamoteados; y en la lucha titánica y desesperada, a pesar de la sangre derramada, los caballeros del Ideal están predestinados a triunfar, pese a todos los obstáculos y obstinaciones.

El 1.º de Mayo—aunque se le haya dado carácter de fiesta nacional—sólo a nosotros, a los auténticos trabajadores, nos pertenece. Conmemoremos ese día, pero no con la copa de champán, ni con las soculencias de un opíparo banquete, tenemos que conmemorarlo, con la convicción íntima y resuelta, con la mirada fija en las lejanías del horizonte, para que nuestros hermanos, nuestros compañeros, las víctimas de una deportación antihumana y cruel, perciban el eco clamoroso de nuestra rebeldía, como una promesa liberadora de tanta iniquidad y barbarie.

J. MASCARO

Desfachatez gubernamental

Los hipócritas aprovechados, vividores de la República, han tenido la desfachatez de declarar fiesta nacional el 1.º de Mayo. Como tantos otros Gobiernos lo han bautizado con el nombre de «fiesta del trabajo».

A cierto sector obrero, que vé con buenos ojos—santa inocencia—los manjoneos de los enchufados socialistas, habrán creído que se les daba trato de favor cediéndoles oficialmente el derecho al paro.

Pero a nosotros que somos algo conscientes de nuestra misión social y profundizamos las medidas gubernamentales, consideramos la concesión del Gobierno como un acto hipócrita, pues vemos en la organización de festejos la desvirtuación de la espiritualidad revolucionaria que tendría que manifestarse en tal día y nunca podremos aceptar donativos de tal naturaleza que se efectúan cuando ya hay la imposibilidad de evitar la acción popular.

Si por un lado se parece ver al Estado reconociendo la voluntad del Pueblo por otro se vé el odio que el primero siente por el último y al que no hace más que oprimir en forma ya brutal, ya velada por un fascismo jesuita.

Los mártires que el trabajador consciente español sufre en República, no son menos que los que sufría en Dictadura. Al orden del día están las prisiones injustas de honrados trabajadores, deportaciones, ametrallamientos, etc., etc. La crisis de trabajo se ha ido agravando más y más, y todo el mundo sabe que en lugar de pan y trabajo al obrero se le ha dado plomo y cárcel.

Es decir que a pesar de titularse la República, demócrata y de trabajadores, hoy, con más razón que nunca, al año de su implantación, podemos decir: aquí no ha pasado nada; estamos donde estábamos.

Durante el 1.º de Mayo, vamos, una vez más, a recordar a los Poderes y a su nano directriz el Capital, el horrible crimen que ejecutaron sus antecesores en Chicago y a cuya protesta le añadiremos los no menos villanos cometidos por éstos que nos des gobiernan hoy

EL SINDICATO DE OFICIOS VARIOS A LOS TRABAJADORES Y A LA OPINIÓN PÚBLICA

COMPAÑEROS:

En estos momentos de grandes penurias y privaciones que atravesamos los trabajadores en general, debido a la persistente crisis de trabajo—la que no hay que confiar sea transitoria sino que antes al contrario cada día se va agudizando más y más—nos vemos impelidos a dar la voz de alarma para que recapacitéis y contempléis con fría serenidad el alcance de nuestra desastrosa situación.

En los hogares proletarios donde el trabajo escasea y falta, la miseria se enseorea implacable, aniquilando, lentamente, por consunción moral y material, nuestros organismos, los de nuestros tiernos hijos, que aún menos que nosotros merecen ser víctimas del desequilibrio social.

Lanzamos este Manifiesto seguros de la extrema gravedad que encierran los momentos actuales. Nos guía el deseo de arrancar la venda de la confianza política, del desconocimiento colectivo de los fenómenos sociales, y de orientar las conciencias e inteligencias ampliando los conocimientos que se forjan al contacto de la lucha diaria contra un medio que nos es fundamentalmente enemigo, y para que la acción enérgica del pueblo sufrido y vejado se enfrente contra sus enemigos: conociendo las causas de nuestros males, sabremos de qué remedios se precisan y podremos aplicar debidamente y sin vacilación alguna aquellos procedimientos que puedan librarnos de los males que padecemos.

Los hechos se han desarrollado tal como ya en los manifiestos, que tiró el pasado año «La Buena Semilla», se vaticinaba. Analicemos aunque sea superficialmente el desarrollo de los acontecimientos surgidos desde el mes de Junio del pasado año y veréis el desastroso balance que en el plazo de un año hemos obtenido los trabajadores y los engaños de que hemos sido víctimas por parte de patronos, autoridades y políticos, eternos chupópteros de los sudores del pueblo trabajador.

En el mes de Junio p. p. presentóse unas bases de precios en la mano de obra que nos permitieran hacer frente a las necesidades cada día más apremiantes de nuestros hogares y las que fueron aceptadas sin condiciones por la patronal y que debían entrar en vigor el 1.º de Agosto del mismo año. A decir verdad nunca creímos que los patronos aceptasen, a causa de humanos sentimientos, sino que su actitud señalaba simplemente la justicia de nuestras peticiones.

Pero, una vez más quedó demostrado que la burguesía no atiende de razones, de justicias ni humanismos ya que pronto empezaron a socavar la moral y valentía de sus obreros, valiéndose de argumentos de cuya doblez y maldad no es necesario decir nada ya que ellos se comentan por sí solos. Alegaron que el aumento perjudicaría a la industria, con lo que demostraban cuán poco dispuestos estaban a contentarse con una rebaja en sus beneficios y su clara intención de cargar sobre otras espaldas el importe del aumento que los obreros solicitaban, obligados por la gran necesidad económica que padecían.

Y una, dos y más veces se nos ha alzado de la forma más diplomática sin darnos una seguridad de que se nos atenderá debidamente. Y entonces, cuando nos hemos visto obligados a hacer salir a la luz pública este documento para que los acontecimientos que puedan sobrevenir no extrañen a nadie y que no se vuelva entonces con el tópico de perturbadores y demás ditirambos acostumbrados a ponerse en boca los gobernantes.

Se nos quitan los medios de ganarnos la vida; se nos contesta con la indiferencia a nuestras solicitudes. Mientras tanto el hambre con todo su cortejo de preocupaciones físicas y morales, va cumpliendo su misión exitadora, acumulando montañas de odio que

Llegó la fecha del cumplimiento y favoreciendo la maniobra patronal, de aceptar en principio y negarse después, estalló la crisis industrial y cuyos efectos no se han detenido ya más. Con la declaración de que no se recibían pedidos los patronos se encerraban en su torre de marfil, sin importarnos un comino el que los obreros perezamos de hambre.

Recordad como en tan difícil situación acudimos al Ayuntamiento y de las luchas que tuvimos que sostener para que se atendiera nuestro derecho a la vida. Bajo un sol abrasador y con un salario exiguo, nos debatimos durante unas seis semanas maldiciendo una organización social que consiente que la parte más noble de la especie, la que trabaja, la que elabora y construye, esté a merced de una clase determinada.

La actitud de los patronos fué de lo más villano. Valiéndose de la precaria situación que al pasar de los días se acumulaba en los hogares proletarios, minó, sobornó a los menos conscientes para que se aviniesen a trabajar nuevamente sin las bases aceptadas y metieron sus traidoras manos en la compaginación de una Sociedad de amarillos, que, por dignidad de la clase obrera alayorense, ha pasado a la historia. Recordad que gracias a la fabulación entre la patronal y el Ayuntamiento, decidimos volver a trabajar en las antiguas condiciones, antes que aceptar la misérrima aumentación que como una limosna nos ofrecía.

No una sino mil hojas podríamos escribir y aun no bastarían, para relatar todos los vejámenes de que hemos sido víctimas en un año de régimen que para mayor sarcasmo se titula *demócrata*—gobierno del pueblo—y con unos diputados que se titulan obreros y cuyo trabajo según vamos viendo está en obstaculizar la marcha del pueblo que vá a la conquista de sus libertades todas, que de tanto tiempo detentan los privilegiados de toda laya, en perseguirle, encarcelarle, deportarle encarcelarle y ametrallarle en sus menores reivindicaciones.

La historia se ha repetido. Se ha vuelto a pedir trabajo al Ayuntamiento, han vuelto a pronunciarse aquellas torpes palabras de que no hay dinero, como si la suerte de docenas de trabajadores parados pudiera liquidarse con tales razonamientos. Se ha solicitado una, dos y más veces del Ayuntamiento que enfrentara a los propietarios y demás señores con propiedad y riqueza, con los obreros parados, para tratar de despertar el sentimiento de responsabilidad que les cabe desde el momento que se han apropiado de la riqueza natural, las tierras, y de la social el dinero.

Y una, dos y más veces se nos ha alzado de la forma más diplomática sin darnos una seguridad de que se nos atenderá debidamente. Y entonces, cuando nos hemos visto obligados a hacer salir a la luz pública este documento para que los acontecimientos que puedan sobrevenir no extrañen a nadie y que no se vuelva entonces con el tópico de perturbadores y demás ditirambos acostumbrados a ponerse en boca los gobernantes.

Se nos quitan los medios de ganarnos la vida; se nos contesta con la indiferencia a nuestras solicitudes. Mientras tanto el hambre con todo su cortejo de preocupaciones físicas y morales, va cumpliendo su misión exitadora, acumulando montañas de odio que

pueden desbordarse de un momento a otro.

¿Que es lo que se pretende con tales procedimientos? ¿Se busca el aniquilamiento parcial de los sin trabajo por la falta de recursos?

Por última vez nos enfrentamos con las clases que dominan económica y políticamente. Que se nos atienda o que las responsabilidades presentes y futuras caigan sobre sus cabezas. Nosotros hemos cumplido con nuestra misión.

LA JUNTA.

Alayor, 13-4-1932.

Lanzado a la luz pública el presente manifiesto, tuvo la virtualidad de decidir al Ayuntamiento, ¡por fin!, a salir de la inercia en que estaba sumido frente al pavoroso problema de los sin trabajo. En efecto, pocas horas después de haberse repartido éste, el señor Alcalde anunció, por medio de un pregón que todos los obreros del campo (porque no de todos los oficios?) que se les harían en paro forzoso podían acudir a inscribirse en la Secretaría del Ayuntamiento.

Los trabajadores, conscientes de sus deberes sindicales, no quisieron restar la fuerza moral del Sindicato y acudieron a nuestra Bolsa de trabajo para ser presentados al Ayuntamiento por su mediación, como así lo hicimos.

Debemos decir, y de ello nos congratulamos, que casi la totalidad de ellos, fueron ocupados en distintos predios de este término municipal. Decimos la casi totalidad por encontrarse aún tres obreros sin ocupación, por causas que hasta la fecha ignoramos, alguno de los cuales se encuentran en paro forzoso desde mucho tiempo antes del en que cesaron en sus trabajos respectivos muchos de los que tienen ya ocupación.

Damos estas noticias por habérnoslas dicho estos obreros, ya que con carácter oficial, del Ayuntamiento, no hemos recibido aún la más mínima contestación a pesar de imponerle la más elemental regla de urbanidad y cortesía.

Solo nos resta, por hoy, dar al señor Alcalde un consejo honrado y leal: Consideramos incomprensible la actitud adoptada por este Ayuntamiento al resistirse a querer reconocer este Sindicato como entidad representativa de los trabajadores organizados de Alayor. Somos, ciudadano Alcalde, una personalidad colectiva legalmente constituida, y como a tales tenemos el derecho de vernos mejor atendidos y considerados por este Municipio. Nada más.

Constatamos con verdadera satisfacción que el espíritu de asociación cunde entre los obreros campesinos, siendo muchos los que diariamente vienen a engrosar nuestras filas convencidos ya que sólo en la unión de todos los trabajadores reside la fuerza que ha de llevarlos a su completa emancipación. ¡Adelante, hermanos campesinos, el porvenir es del obrero!

LA JUNTA.

Alayor, 25-4-32.

DE MAHÓN

El «C. de S. Obreras» entera a los trabajadores en general que para el *Sábado, día 30 de Abril* ha organizado en el SALÓN TRIANÓN a las nueve y cuarto de la noche, una velada artística, en la que la valiosa compañía que dirige el primer actor Mariano Beut, pondrá en escena el drama titulado «LOS APOSTOLES» como también una zarzuela cómica en un acto.

Además un coro ejecutará diversos cantos de profundo sentido social y el barítono Oscar Pol cantará algunos romances.

[Trabajadores, no faltéis!]

LA COMISION ORGANIZADORA.

Imp. de F. Truyol, Bastión, 55.-Mahón